

# “La palma entre las golosinas”. Usos y significados del *choique* entre los indígenas pampeanos, siglo XIX

 Felicitas Sánchez Azcárate\*

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2024. Fecha de aceptación: 26 de abril de 2025

## Resumen

En este trabajo analizamos el lugar del *choique* (ñandú) dentro de las prácticas de subsistencia de los grupos indígenas pampeanos durante la segunda mitad del siglo XIX, apuntando a conocer aquellas actividades tradicionales de la economía indígena que perduraron, con cambios y continuidades, hasta las últimas décadas de la existencia de la *frontera sur*. El *choique*, como especie autóctona, fue un recurso clave en estas economías, no solo por su valor alimenticio sino también por su importancia simbólica y su papel en las redes de intercambio. El estudio se enfoca en los grupos salineros, liderados por Juan Calfucurá, quienes habitaron las Salinas Grandes y áreas circundantes entre las décadas de 1840 y 1870. A través de un análisis de fuentes históricas, arqueológicas y etnohistóricas, reconstruimos las prácticas de caza del *choique*, las lógicas colectivas subyacentes a estas actividades y su relación con la construcción de la territorialidad indígena.

## Palabras clave

*choique*  
prácticas de subsistencia  
grupos indígenas pampeanos  
Salinas Grandes

## “La palma entre las golosinas”. Uses and meanings of the *choique* among Pampas indigenous groups, 19th century

## Abstract

In this work, we analyze the role of the *choique* (greater rhea) within the subsistence strategies of the Pampean indigenous groups during the second half of the 19th century. We studied those productive activities specific to the indigenous dynamic that persisted, with changes and continuities, until the last decade of existence of the *southern border*. The *choique*, a native species, was a key resource in these economies, not only for its nutritional value but also for its symbolic importance and its role in exchange networks. The study focuses on the *salinero* groups, led by Juan Calfucurá, who inhabited the Salinas Grandes

## Keywords

*american rhea*  
*subsistence practices*  
*Pampas indigenous groups*  
*Salinas Grandes*

\* Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT). Balcarce, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. E-mail: felisanchezaz@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-2109-1084>.

and surrounding areas between the 1840s and 1870s. Through an analysis of historical, archaeological, and ethnohistorical sources, we reconstructed the *choique* hunting practices, the collective logics underlying these activities and their relationship to the construction of an indigenous territoriality.

## “La palma entre las golosinas”. Usos e significados do *choique* entre os grupos indígenas das Pampas, século XIX

### Resumo

#### Palavras-chave

*choique (réia)*  
práticas de subsistência  
grupos indígenas das Pampas  
Salinas Grandes

Neste artigo, analisamos o papel do *choique* (réia) nas práticas de subsistência de grupos indígenas dos Pampas durante a segunda metade do século XIX, visando compreender as atividades tradicionais da economia indígena que perduraram, com suas mudanças e continuidades, até as últimas décadas de existência da *fronteira sul*. O *choique*, como espécie nativa, era um recurso fundamental nessas economias, não apenas por seu valor nutricional, mas também por sua importância simbólica e seu papel nas redes de troca. Este estudo se concentra nos grupos produtores de sal, liderados por Juan Calfucurá, que habitaram as Salinas Grandes e áreas vizinhas entre as décadas de 1840 e 1870. Por meio de uma análise de fontes históricas, arqueológicas e etno-históricas, reconstruímos as práticas de caça do *choique*, a lógica coletiva subjacente a essas atividades e sua relação com a construção da territorialidade indígena.

### Introducción

Durante las últimas décadas, las investigaciones acerca de las prácticas políticas, económicas y territoriales de diversos sectores de las poblaciones indígenas de la Pampa y la Patagonia durante los siglos XVIII y XIX han avanzado notoriamente. Los estudios centrados en la economía indígena han permitido comprender la diversidad de actividades y de prácticas en las que ésta se basaba, cuestionando la noción de su carácter dependiente y subordinado en relación a la economía criolla o la idea que conducía a sostener que la subsistencia indígena solo se limitaba a diversas actividades predatorias, entre las que se destacaba el malón como práctica principal de abastecimiento (Jiménez y Alioto, 2007; Alioto, 2011).

De esta forma, se ha enfatizado en la adopción de especies vegetales y animales introducidas por los europeos, y se han destacado las redes y los circuitos comerciales y/o de intercambio en los que participaban los indígenas y su gran extensión en el espacio. Particularmente se ha demostrado que el comercio representaba uno de los principales objetivos de la política indígena (Alioto, 2011; de Jong, 2011 y 2015; Tamagnini, 2020). Sin embargo, para el siglo XIX las investigaciones no han ido más allá de panoramas muy generales y son escasos los trabajos que abordan grupos particulares y épocas precisas (Vezub, 2005, 2009; Alioto, 2011).

Teniendo en cuenta este escenario, nos interesa abordar las prácticas productivas y alimentarias<sup>1</sup> de la población indígena del espacio pampeano-norpatagónico durante las décadas centrales del siglo XIX. Dichas prácticas son poco conocidas y, en general, los estudios han tendido a destacar la adopción de especies alóctonas por sobre el análisis de las prácticas tradicionales de

1. Asumimos una perspectiva que sostiene la complejidad del hecho alimentario (Harris, 1989; Douglas, 1995; Goody, 1995; Messer, 1995; Contreras, 2005; Aguirre, 2017) identificando elementos biológicos, ecológicos, demográficos, tecnológicos, económicos, sociales y simbólicos. Desde la antropología de la alimentación Gloria Sanmartino (2006) hace referencia a la red de significaciones en la que se inscribe el comer: maneras de combinar alimentos, preferencias de consumo, tanto en días ordinarios como festivos, alimentos prohibidos o tabúes y muchos otros aspectos vinculados a las identidades de los grupos.

explotación de los recursos. Por esta razón, en este artículo buscamos indagar en aquellas actividades productivas propias de la dinámica indígena que han permanecido, con sus cambios y continuidades, hasta las últimas décadas de la existencia de la *frontera sur*, llegando incluso a extenderse sobre grupos no indígenas que habitaban en la campaña bonaerense. En otras palabras, pretendemos demostrar que la fauna autóctona y las prácticas vinculadas a ésta mantuvieron su importancia más allá del fuerte impacto que supuso la adopción de especies introducidas.<sup>2</sup>

En este caso, indagaremos en la importancia del *choique*<sup>3</sup> o ñandú- dentro de las estrategias de subsistencia de los pobladores indígenas de la pampa. Este animal autóctono de la región ha desempeñado desde tiempos prehispánicos un lugar relevante dentro de las prácticas alimentarias, productivas y simbólicas de los grupos indígenas pampeanos (Carman, 1983; Prates *et al.*, 2016; Oliva *et al.*, 2018; Acosta *et al.*, 2023).

Nuestro análisis se centrará en los grupos “salineros”, así denominados en las fuentes por ocupar las Salinas Grandes y otros territorios circundantes del centro-este pampeano entre las décadas de 1840 y 1870. Durante gran parte de este período esta población respondió al liderazgo de Juan Calfucurá, cacique proveniente del sur de la Araucanía. Sin embargo, no restringiremos nuestro interés a estos grupos sino que tendremos en cuenta sus estrechas relaciones con otras parcialidades indígenas con las que compartían un sistema común de creencias y prácticas ancestrales. En este sentido, debemos tener en cuenta que muchos de los espacios donde ejercían territorialidad los salineros configuraban territorios superpuestos o *multiterritoriales*, lo cual suponía un control simultáneo ejercido por diferentes agentes indígenas y estatales.<sup>4</sup>

En primer lugar, describiremos el contexto histórico y las condiciones ecológicas en las que se desarrollaba la economía salinera. Luego analizaremos el papel del *choique* en la subsistencia y en las prácticas de intercambio indígena, haciendo hincapié en sus implicancias en la esfera simbólica. Posteriormente, reconstruiremos los pasos involucrados en la organización y desarrollo de las *boleadas*, modalidad indígena de caza del *choique*, con el fin de aproximarnos a las lógicas colectivas que subyacían a esta práctica y reflexionar sobre su extensión a otras poblaciones no indígenas que ocupaban estos *espacios de fronteras*.<sup>5</sup> Finalmente, intentaremos develar las implicancias de las áreas de caza en la construcción de la territorialidad de los grupos salineros, teniendo en cuenta que abordamos un período histórico en donde el avance estatal en las fronteras comenzaba a impactar sobre el control indígena del espacio.

Realizaremos un abordaje crítico textual y contextual de las fuentes editadas del período, principalmente de los relatos de viajeros, cautivos, exploradores, comerciantes y militares del siglo XIX, cuyas descripciones nos permiten comprender la importancia del ñandú dentro de la dinámica socioeconómica de los grupos indígenas pampeanos.<sup>6</sup> También analizaremos testimonios indígenas del siglo XIX, como el de Pascual Coña (2017); así como parte de la correspondencia del cacique Juan Calfucurá con distintos agentes estatales y autoridades militares de la frontera. Nos referimos a cartas que conforman “secretarías indígenas”, en los términos de Vezub (2009), editadas en este caso por el investigador Omar Lobos (2015). Al mismo tiempo, un conjunto de estudios arqueológicos y etnohistóricos diversos nos brindará información relevante sobre el aprovechamiento de este animal en la región durante períodos previos, lo cual nos posibilitará identificar cambios y continuidades en sus usos y significaciones.

2. Hacemos referencia particularmente al ganado equino, al vacuno y al ovino.

3. Aunque existían dos especies de ñandú, el *choique* o ñandú petiso (*Pterocnemiapennata*) de la región patagónica y el ñandú grande (*Rhea americana*) con presencia en la región pampeana, en este trabajo mencionaremos al *choique* en sentido general (Acosta *et al.*, 2023).

4. Esto nos lleva a asumir que el modelo que asimila etnia, unidad política y territorio, propio de la lógica estatal, resulta inapropiado para comprender las especificidades de las prácticas de territorialidad de estos grupos (de Jong *et al.*, 2022).

5. Nacuzzi (2010) caracteriza a los “espacios de fronteras” como zonas permeables y dinámicas, en donde se producen constantes transformaciones y reacomodamientos territoriales y poblacionales, así como interacciones, intercambios pacíficos y/o conflictos entre los grupos, generándose nuevas pautas de comportamiento de uno y otro lado. Esta noción guarda estrecha relación con la de *middleground* -“terrenos intermedios”- que propone Richard White (1991), en donde la comunicación entre grupos indígenas e hispano-criollos no se reduce a la confrontación sino que se crean nuevos espacios y nuevas formas de comunicación.

6. Entre estos destacamos diferentes relatos de cautivos del siglo XIX, como S. Avendaño, A. M. Guinnard, T. Gomila y L. Deus; de comerciantes, como M. Suárez Martínez y de viajeros, exploradores y militares, como H. Armaignac, A. Ebelot, F. Barbará, R. B. Cunningham, W. Mac Cann, L. Mansilla, R. Crawford, E. Zeballos, G. Musters, entre otros.

Este enfoque nos permitirá aproximarnos, desde una perspectiva novedosa, a una temática poco explorada por investigaciones anteriores y, al mismo tiempo, colaborar con la comprensión del contexto anterior de relaciones fronterizas interétnicas en la región pampeana durante la segunda mitad del siglo XIX.

## El escenario: contexto histórico/político y condiciones ecológicas del centro pampeano

Las revoluciones independentistas de Argentina y Chile, ocurridas en las primeras décadas del siglo XIX, generaron un nuevo escenario para las poblaciones nativas situadas a ambos lados de la cordillera de los Andes. Los conflictos provocados a partir de la independencia chilena tuvieron un fuerte impacto en la Araucanía, impulsando la migración de contingentes indígenas hacia las pampas. A su vez, la intención del Estado argentino de extender sus límites más allá del río Salado puso fin a la economía pastoril indígena del sur bonaerense -que abastecía de vacunos y caballos a otros sectores de *tierra adentro*- y permitió el avance de la producción agrícola criolla en estos territorios. Sus ocupantes fueron desplazados y privados de estos campos y, en algunos casos, incorporados a la defensa de la nueva línea de frontera mediante acuerdos diplomáticos (de Jong, 2016).

El ascenso de Juan Manuel Rosas a la gobernación de Buenos Aires hacia fines de 1820 supuso el inicio del racionamiento sistemático a los grupos considerados “amigos” y “aliados”, estos últimos situados *tierra dentro*. Este *negocio pacífico con los indios* se implementó como política de pacificación para disminuir la conflictividad que existía en la frontera bonaerense.<sup>7</sup> Así, el gobierno realizaba entregas de raciones de ganado, artículos de consumo y obsequios a los principales líderes indígenas con los que se habían realizado acuerdos de paz (Ratto, 2003).

A su vez, esta política desplegada por Rosas suponía también la estrategia de negociar el asentamiento de indígenas “amigos” en la frontera bonaerense. Así, grupos de indios se ubicaban en las cercanías de la mayor parte de los fuertes, quedando bajo jurisdicción estatal y pactando una suerte de subordinación o colaboración militar con el ejército (Ratto, 2011).

Es en este contexto que se produce la instalación de Calfucurá en las pampas. Su establecimiento definitivo en Salinas Grandes se dio hacia fines de la década de 1830, pero su presencia en dicha región se remonta a la década previa, principalmente en calidad de *nampülkafe*,<sup>8</sup> conduciendo caravanas comerciales como parte de los circuitos regionales de circulación de ganado. Este cacique, nacido en la región de Llaima, supo acumular prestigio y reconocimiento gracias al manejo novedoso de las disputas que habían marcado a la sociedad indígena en los años anteriores,<sup>9</sup> así como a la utilización del conocimiento y las redes vinculares acumulados durante aquel periodo (Villar y Jiménez, 2011). A partir de 1840 logró consolidar fuertes vínculos diplomáticos con el gobierno de Buenos Aires y con las numerosas parcialidades que habitaban la Pampa, Norpatagonia y la Araucanía, desarrollando una estrategia “ofensiva y defensiva” frente a la avanzada estatal (Avendaño en Pérez Gras, 2020) caracterizada, fundamentalmente, por el mantenimiento activo de redes de intercambio, alianza y parentesco en el espacio indígena. Mediante estos acuerdos diplomáticos, y el control de espacios vitales a cargo de personas de

7. Aunque esto no era nuevo para la región, lo novedoso de este momento fue que las entregas adquirieron regularidad dado que Rosas las convirtió en una política sistemática asignándoles una partida presupuestaria que se mantuvo a lo largo de su gobierno, garantizando un flujo continuo de bienes hacia las tolдерías (Ratto, 2003).

8. Siguiendo a Bello (2011), en las memorias mapuches se guarda la imagen de los antepasados que viajaban a caballo desde la Araucanía hasta el otro lado de la cordillera, imagen condensada en la figura de los viajeros conocidos en mapudungun como *nampülkafe*. Esta figura permite comprender la importancia social del espacio pampeano en la cultura y la sociedad mapuche de la Araucanía en el siglo XIX.

9. La estrategia salinera de enfatizar la diplomacia intertribal y el comercio más que la guerra fue central para consolidar el liderazgo de Calfucurá quien, una vez instalado en las pampas, llevó adelante una política orientada a poner fin al ciclo de venganza -propio de la dinámica social basada en la compensación de daños entre parcialidades- para fortalecer en cambio relaciones basadas en la generosidad, la reciprocidad y el intercambio (Villar y Jiménez, 2011; de Jong, 2016).

confianza, supo ampliar al máximo su área de influencia dentro del espacio pampeano patagónico (Ratto, 2011).

Debemos precisar que el patrón de asentamiento y el dominio espacial que los salineros ejercían en el *Puelmapu*<sup>10</sup> se basaba en la ocupación estable de áreas consideradas estratégicas, en función de la disponibilidad de recursos y su relativa cercanía con los mercados hispano-criollos y otros asentamientos indígenas (Villar, 1993). Nuestra elección del “territorio salinero” implica tener en cuenta las tramas de relaciones y circuitos de movilidad que vinculaban a los salineros con territorios ligados a otros nombres étnicos, como “ranqueles”, “pehuenches”, “huilliches”, “tehuelches”, entre muchos otros. En el período analizado dichos nombres -que suelen predominar tanto en las fuentes indígenas como criollas- aludían a sectores de población estrechamente relacionados.<sup>11</sup> Ya desde el período colonial, las redes de intercambio indígenas fueron multiplicándose en función de su conexión con las redes capitalistas a través del comercio en las fronteras que involucraba actores y territorios de ambos lados de la cordillera de los Andes (Pinto Rodríguez, 1996; Palermo, 1999). Dentro del espacio fronterizo de la Araucanía y las Pampas, el área de Salinas Grandes adquirió una gran relevancia como nodo comercial, asumiendo Calfucurá una función clave como gestor de la circulación de dichos intercambios comerciales (de Jong, 2016).

Desde estas redes de relaciones extendidas en el espacio la territorialidad salinera se ejercía de manera directa, difusa y discontinua, expresándose en un espacio de influencia que se extendía por la huella del “camino de los chilenos”, que partía de las localidades de la frontera sur de Buenos Aires hasta llegar al encadenamiento de valles, médanos y lagunas del oeste pampeano y continuaba por el paso cordillerano de Icalma controlado por Reuquecurá -hermano de Calfucurá-. Al mismo tiempo que con otros grupos situados al este y oeste de la cordillera, mencionados habitualmente como “chilenos”, las redes de los salineros también conectaban con los grupos ranqueles, al norte de Salinas Grandes, con los caciques del norte patagónico y con los “indios amigos” de Azul, Tapalqué y Bahía Blanca, asentados en la frontera. De esta forma, el área de Salinas Grandes se insertaba dentro de un espacio macro regional definido por la cosmovisión mapuche como el *Wallmapu* o “país mapuche”.<sup>12</sup>

Este espacio donde ejercían las prácticas territoriales los grupos salineros estaba integrado por una topografía determinada por el conocimiento de los recursos y dificultades disponibles, por la presencia de aliados y enemigos, y por la identificación de lugares benignos y peligrosos en función de la presencia de entidades no humanas. Existían residencias permanentes o estacionales, lugares de tránsito destinados a alguna actividad en particular, de carácter ceremonial, político, o vinculada a la captación de recursos. Por lo tanto, las funciones, usos y derechos sobre el espacio podían variar (de Jong *et al.*, 2022).

En cuanto a las condiciones ecológicas, la pampa central distaba mucho de ser ecológicamente homogénea. Lagunas, aguadas, salinas, ríos, montes, sierras, zonas áridas y desérticas, alternaban a lo largo de todo el territorio y conformaban la geografía pampeana. La zona donde ejercían control territorial directo los grupos salineros, particularmente Chilihué, Carhué, Pigué, Epecuén y Guaminí, estaba conformada por áreas aptas para el pastoreo debido a la existencia de lagunas y cursos de ríos que, a su vez, se conectaban entre sí por sectores áridos. En este sentido, resultaban de gran relevancia las diferentes lagunas en esta zona, así como la presencia de bosques con algarrobos y chañares. En cuanto a la flora, destacamos la presencia de plantas saladas como

10. En mapudungun el *Puelmapu* significa “tierra del este”, la parte del *Wallmapu* o territorio mapuche que se encuentra al este de la cordillera de los Andes.

11. Nacuzzi (1998) ha advertido acerca de las etiquetas, rótulos y/o identidades impuestas a los grupos indígenas desde una mirada fuertemente esencialista y sin tener en cuenta procesos históricos y culturales.

12. Diferentes investigadores han elaborado categorías para abordar este espacio articulado e interconectado, destacamos la propuesta de Bechis (2010) quien define a esta macrorregión como *arauco-pampeana*. En la actualidad el *Wallmapu* es uno de los símbolos de lucha de este pueblo, como una forma más de expresión cultural, además de ser considerado como un espacio en el que históricamente obtuvieron su subsistencia (Radvovich, 2003).

las salicornias, además de mencionar la paja brava en la pampa sin monte y la diversidad de pastos en las cercanías de las aguadas (Zeballos, [1878] 2000).

Hacia el sur, el territorio cercano a Salinas Chicas era mayoritariamente más árido, principalmente al oeste del río Sauce Chico, alternando el paisaje con chañares y abundante presencia de animales como *choiques*, ciervos, liebres y guanacos. Hacia el norte, la región del *Mamüll Mapu* representaba un territorio fértil con acceso a agua potable y caracterizado principalmente por montes de caldén, algarrobo y otras especies arbóreas como tala, sombra de toro, chañar, espinillo, morera, molle, piquillín, jarilla, entre otros. Entre todas estas, la especie dominante era el mencionado caldén. En dicha región se emplazaban las principales tolderías ranqueles, siendo sus centros políticos más destacados Poitahué y Leuvucó (Tamagnini y Pérez Zavala, 2010).

### El *choique* en la economía salinera

Ahora bien, ¿qué lugar ocupaba el *choique* para estas poblaciones? Para responder esta pregunta debemos conocer algunas de las características principales de la economía salinera hacia mediados del siglo XIX. Si bien la cría y comercialización del ganado vacuno y caballar desempeñaba un lugar relevante, el complejo de actividades de subsistencia incluía también el cultivo, la caza y la recolección, las boleadas y el comercio de subproductos proveniente de estas actividades (Mandrini, 1999; Palermo, 1999; Alioto, 2011; Ratto, 2011). En este sentido, la cría y el pastoreo de ganado ovino y, en menor medida, de cerdos y aves de corral; el cultivo de vegetales -tanto autóctonos como introducidos-, la recolección de vegetales, raíces y semillas en el monte circundante a los asentamientos -destacamos la presencia de especies arbóreas como los ya mencionados algarrobos, chañar y piquillín-; la caza de fauna menor de armadillos, mulitas, perdices, peludos y gamas; y las *boleadas*, fueron algunas de las estrategias desplegadas para abastecerse durante este periodo, aunque a medida que la línea de frontera avanzaba, los espacios para estas actividades se reducían (Alioto, 2011).

Los intercambios comerciales de subproductos de algunas de las actividades mencionadas, como los cueros y las artesanías en cuero, los textiles y la venta de plumas, con otras agrupaciones indígenas y con las poblaciones criollas, también representaban una actividad de gran relevancia.<sup>13</sup> Entre las agrupaciones indígenas que comercializaban con los salineros encontramos a los cacicazgos ranqueles del centro-norte de las pampas o *Mamüll Mapu*; los grupos pehuenches de las faldas cordilleranas que conectaban con localidades chilenas como Linares, Chillán, Antuco y Concepción; los huilliches y tehuelches situados más al sur con territorialidad en ambos márgenes de los ríos Limay y Negro que accedían al paso de Villarica y conectaban con Valdivia; y los patagones liderados por el cacique Yanquetruz y luego por Sayhueque. Con respecto a los cristianos, destacamos el intercambio comercial con distintas localidades como Azul, Bahía Blanca, Tandil, 25 de Mayo, Carmen de Patagones y demás poblaciones fronterizas de Buenos Aires, de la frontera con Córdoba y, de manera indirecta, de localidades chilenas (Vezub, 2005; de Jong, 2016).

La recepción de raciones y regalos en tiempos de paz por parte de agentes estatales representaban otras modalidades importantes de abastecimiento (Foerster y Vezub, 2011). Aunque debemos mencionar que luego de la caída de Rosas en 1852 cesaron las raciones que recibía el *lonko* Calfucurá del gobierno

13. Las redes comerciales entre grupos situados a ambos lados de la cordillera, en muchos casos articulados por relaciones comerciales, políticas y parentales, configuraban una *política rizomática* que hacía que cada parcialidad contara con integrantes vinculados con otras a través de diferentes tipos de lazos -parentales, de compadrazgo, etc. (Villar y Jiménez, 2011).

de Buenos Aires, y que al renovarse los tratados en la década de 1860 disminuyeron notablemente respecto de períodos previos (Ratto, 2011). Esta situación podría haber sido una de las razones que motivaron a los salineros a intensificar sus prácticas de cultivo.<sup>14</sup> Por último, debemos considerar las incursiones militares en busca de ganado y cautivos en caso de conflicto, aunque estudios actualizados han puesto en duda tanto su relevancia cuantitativa como su carácter sistemático (Cordero, 2019).

La lectura de las fuentes del período nos muestra que, dentro de esta variabilidad de estrategias económicas desplegadas por los salineros, el *choique* ocupaba un lugar relevante. Además de sus plumas, que se comercializaban tanto *tierra adentro* como con los distintos puntos de la frontera, casi todos los despojos del animal eran aprovechados: carne, huevos, nervios, grasa, piel, sangre, entrañas y hasta alguno de sus huesos. La variabilidad de usos y utilidades dadas se extendía incluso a lo medicinal y simbólico. Sobre este último aspecto, los estudios arqueológicos situados en esta región han evidenciado que la valoración simbólica asociada a este animal se remonta a tiempos prehispánicos, llegando a formar parte de un *círculo ideológico* establecido por los cazadores-recolectores pampeanos y de áreas adyacentes (Oliva *et al.*, 2018; Acosta *et al.*, 2023).

Asimismo, las crónicas del período colonial y los testimonios del siglo XIX mencionan y describen el aprovechamiento intensivo de estas grandes aves corredoras por parte de los grupos indígenas de Pampa y Norpatagonia. También se refieren a su cacería como una de las principales actividades productivas y recreativas de la región, cuya organización colectiva implicaba la delimitación de roles diferenciados. Muchos de estos relatos mencionan que dicha práctica no se limitaba solo a los grupos indígenas situados *tierra adentro*.

En cuanto a este corpus heterogéneo de fuentes editadas, compuesto por relatos de viajeros, comerciantes y exploradores, crónicas de militares y memorias de cautivos; debemos mencionar que fue analizado teniendo en cuenta las intenciones y objetivos de los autores, las condiciones de producción y la audiencia a la que se dirigían (Barbutto, 2021). Algunas de estas obras incluyen escritos contemporáneos a los hechos narrados, incorporando información mientras se desarrollaban los acontecimientos. Otras, en cambio, son producciones memorialísticas que narran recuerdos de lo vivido muchos años después de los sucesos evocados (Torres 2010, en Barbutto, 2021). En general, estas obras remiten a las décadas centrales del siglo XIX pero mayoritariamente se centran en el período 1860-1875. Advertimos sobre los riesgos de adoptar acríticamente las categorías y nociones que se desprenden de dichas fuentes de autoría no indígena, lo que nos lleva a prestar central atención a los contextos de enunciación en cada caso (Nacuzzi, 2002).

## Diversas formas de aprovechamiento del *choique* entre la población pampeana

El *choique* representaba un producto alimenticio de gran relevancia para los grupos pampeanos. La carne era muy preciada y existían diversas formas de consumirla, ya sea asada, hervida, deshidratada o en guiso. Según algunos relatos de viajeros el alón de ñandú, junto con la carne de caballo, era uno de los manjares predilectos de los indios pampeanos. El médico francés Henry Armaignac, quien realizó un viaje por las pampas entre 1869 y 1874,<sup>15</sup>

14. Alioto (2011) afirma que esto no significó la adopción lisa y llana del cultivo a partir de la nada sino que comenzaron a dedicarle mayor atención dentro del complejo de actividades económicas del grupo. En este sentido, Inostroza Córdova (2020) ha visibilizado y caracterizado la base esencialmente agrícola de los mapuches desde tiempos prehispánicos.

15. Henry Armaignac, médico y geógrafo francés permaneció algunos años en la frontera del fuerte General Lavalle, emplazamiento militar ubicado en el Camino de los Chilenos que unía la zona de Azul y Tapalqué con Salinas Grandes; como resultado de esta experiencia en 1883 publicó en su país natal el libro titulado “Viajes por las Pampas Argentinas”.

mencionaba diferentes animales consumidos por los indígenas, destacando que “[...] el alón del avestruz se lleva la palma entre las golosinas” ([1883] 1976: 134).

16. Pascual Coña fue un cacique de la Araucanía que relató su vida y las costumbres del pueblo mapuche al misionero Ernesto Wilhem de Moesbach, durante la segunda mitad del siglo XIX. En 2017 fueron publicadas sus crónicas con el título “Testimonio de un cacique mapuche”, en ellas incluye el relato de un “Viaje a la Argentina” (1882), acompañando al cacique Painemilla en una gestión ante el presidente Roca para interceder por la situación del cacique Valentín Sayhueque.

17. Mansilla realizó una excursión a las tolderías de los caciques ranqueles Mariano Rosas y Baigorrita hacia 1870 con el fin de realizar un tratado de paz; como resultado, escribió la célebre obra “Una excursión a los indios ranqueles”.

18. El viajero francés Auguste Guinnard fue cautivado por un grupo de indígenas pampeanos hacia 1856 y permaneció tres años viviendo con ellos; tiempo después publicó un libro sobre esa experiencia titulado “Tres años de cautividad entre los patagones”.

19. Ebelot fue contratado por el gobierno nacional para asesorar a las tropas de frontera y delinear los nuevos poblados en la estrategia de avanzada del Estado nacional, además colaboró con las tareas que llevarían a la instalación de la denominada “zanja de Alsina”. Destacamos para la elaboración de este trabajo dos de sus libros editados: “La Pampa” (1961) y “Relatos de la frontera” (1968).

En este sentido, el cacique mapuche Pascual Coña<sup>16</sup> (2017) menciona que durante su viaje desde la Araucanía hasta Buenos Aires, en 1882, bolearon y comieron *choique*. Esto resultaba desconocido para él y para otros mapuches provenientes del oeste cordillerano, ya que no existían *choiques* en esa región. De esta forma, se trataba de una práctica propia del *Puelmapu*. En su relato, Coña realiza una interesante descripción del modo en que se preparaba el *chaskin*, un modo de cocción de este animal mediante la utilización de piedras calientes. Afirma que luego de desplumar el ave, se limpiaba bien, se desollaba y se extendía su piel sobre el suelo. Posteriormente desmenuzaban la carne y la colocaban encima del cuero extendido. Introducían también las piedras calentadas al fuego y armaban un envoltorio que continuaba dorándose en la fogata, de manera que la carne del *choique* se cocinaba en su propio jugo.

La picana, es decir, la parte inferior de la espina dorsal del animal, era otra de las partes predilectas (Carman, 1983). Al respecto, Lucio Mansilla<sup>17</sup> escribe en su libro sobre la excursión que realizó a las tolderías ranqueles en 1870 sobre el deseo de poder comer “[...] una picana de avestruz, boleado por mí, que siempre me ha parecido la más sabrosa” ([1870] 2003:10).

Los huevos también eran consumidos y se preparaban de diversas maneras. El ya citado Mansilla menciona que tuvo “[...] el placer inmenso de haber comido una tortilla de huevos de avestruz” ([1870] 2003: 12). Un solo huevo de *choique* equivalía a diez de gallina, por esta razón generalmente se consumían de manera colectiva. En este sentido, el cautivo Auguste Guinnard<sup>18</sup> señala que los huevos eran comidos en familia: “Los asan en un brasero preparado con fierro, donde los colocan derechos, después de haber abierto la cáscara para ir mezclando la yema con la clara a medida que se opera la cocción” ([1863] 1999: 36).

La sangre del *choique* recién muerto era bebida por los indígenas, quienes también consumían el corazón y todas las entrañas -incluido el intestino grueso y el delgado-. La forma más común de consumir las entrañas crudas se conocía con el nombre de *caruto* y consistía en sumergirlas trozadas en la misma sangre del animal (Prates *et al.*, 2016). En diferentes relatos de la época se menciona que la sangre de los animales cazados era consumida, así como también algunos de sus órganos crudos. Guinnard relata que esta práctica también era realizada por los indios que vivían bajo la órbita estatal:

En las tribus sometidas se ve a los indios comer carne bien asada o cocida, y, sin embargo, también éstos miran como un manjar exquisito el pulmón, el hígado y los riñones crudos de todos los animales, cuya sangre beben, además, caliente o cuajada ([1863] 1999: 30).

Además de ser parte de las prácticas alimentarias de los grupos indígenas instalados en las cercanías de las líneas de frontera, el *choique* también era consumido por individuos y grupos no indígenas que habitaban la campaña bonaerense. En este sentido, Charles Darwin -en una carta escrita durante su viaje por la Patagonia hacia comienzos de la década de 1830- describe el tramo entre Bahía Blanca y el río Salado como un espacio inhóspito, en donde “[...] los soldados viven enteramente de ciervos y avestruces.” (2008: 261). Algunas décadas después, el ingeniero francés Alfred Ebelot,<sup>19</sup> quien permaneció en

la frontera con los indígenas hacia los inicios de la década de 1870, menciona como una práctica habitual de los habitantes de la Pampa el consumo de carne de ñandú; sobre esto afirma:

La carne de avestruz tiene un olor de aceite rancio y un husmillo salvaje no desprovisto de originalidad [...] Su labor se combina bastante bien con la acritud del ají colorado que, molido en sal y formando pequeñas tabletas, es el condimento favorito de los paladares finos de la pampa (1968: 134).

Esta forma de condimentar parecía ser compartida por actores no indígenas. Teófilo Gomila, cautivado por los salineros durante un malón hacia fines de 1860, comenta que durante su huida en el Fuerte Lavalle, en el sector sur de la frontera bonaerense, consumió *choique* junto a dos generales del ejército: “[...] si era hembra, proporcionaba al casador la carne de sus alones y la picana -que adobados con bastante ají hé saboreado muchas veces con mis distinguidos amigos Generales Villegas y Hupisiche- [...]” (en de Jong y Satas, 2011: 225).

Ebelot menciona a la molleja del *choique* como un manjar exquisito dentro de las prácticas alimentarias indígenas y señala la extracción de la pepsina por su poder digestivo: “[...] La abundancia de pepsina ha creado entre los indios un singular fraude comercial: la ponen a secar y, literalmente, luego la venden a su peso, en oro. Se la usa para restaurar los estómagos deteriorados” (1968: 133). Resulta interesante destacar este uso medicinal que los grupos indígenas pampeanos le asignaban a la pepsina del *choique*. Extraían dicho componente que actuaba como revigorizante estomacal, cuya principal función era la de aliviar las molestias estomacales e intestinales producidas por una indigestión. En la actualidad en la región patagónica denominan “té de buche” a la infusión preparada con la membrana interna del estómago del *choique*, la cual facilita la digestión después de una abundante comida.

Por su parte, las plumas del *choique* ocupaban un lugar destacado dentro de la estructura comercial indígena, ya que representaban uno de los principales bienes de intercambio (Gavirati, 2003). En este sentido, Inostroza Córdova (2020) ha demostrado que la importancia de este producto dentro del comercio intra e interétnico se remonta a tiempos prehispánicos, cuando los habitantes de la Pampa intercambiaban plumas de *choique* con pobladores de la Araucanía.

Así, una vez capturado el animal las mujeres se encargaban de separar las plumas y de trozar la carne. Plumaz, cueros y pieles se intercambiaban con los criollos en los distintos puntos de la frontera, así como en pulperías o en las propias tolдерías. Obtenían a cambio algunos productos que se habían vuelto de gran importancia para sus prácticas cotidianas, como azúcar, harina, adornos, prendas de vestir, entre otros (Mandrini y Ortelli, 1992).

Siguiendo con esta línea, un trabajo reciente de Alemanno (2024) demuestra que durante la segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX los grupos indígenas pampeanos llevaban al mercado porteño una gran diversidad de mercancías que producían en las tolдерías. Entre éstas encontramos plumas de ñandú, mantas de pieles, jergas y ponchos de lana, bolas, lazos, sal, etc.

Hacia comienzos del siglo XIX una de las mercancías indígenas más demandadas para el consumo urbano eran los plumeros. El marino británico Emeric Essex Vidal, quien estuvo en el Río de la Plata entre 1816 y 1818, y publicó un volumen con ilustraciones comentadas sobre esta región, menciona que en los mercados había plumeros comunes, hechos con grandes plumas grises y otros

con plumas blancas teñidas con “[...] los colores *más brillantes y hermosos* [...] haciendo del plumero un atractivo a la vez que útil adorno para la sala”, lo que explicaría su popularidad: “[...] hay uno en cada habitación de Buenos Aires” (Vidal, 1944: 55-57, en Alemanno, 2024). Las plumas de ñandú tenían como destino último los mercados de ultramar y aunque ocupaban un lugar subsidiario en la estructura de comercio indígena, éste fue ampliándose en las primeras décadas del siglo XIX (Alemanno, 2024).

Para el periodo que abordamos en este trabajo, las décadas centrales del siglo XIX, el comercio de plumas continuó siendo importante y se realizaba en los puntos de frontera más cercanos a las tolderías de los salineros, principalmente Azul y Bahía Blanca, en las propias tolderías o en las pulperías -estas últimas podían ser fijas o ambulantes-. En 1862, el comandante militar de Bahía Blanca le informaba al ministro de Guerra y Marina Gelly y Obes que:

Los indios de Calfucura, Cañumil y otras tribus continúan sin interrupción su comercio con alguna hacienda vacuna, cueros, plumas y tejidos que vienen a cambiarlos por artículos de consumo, lo que da gran animación al lugar. No obstante, la vigilancia al indio no cesa” (en Lobos, 2015: 365).

Dos años después, en 1864, el corresponsal del diario *La Tribuna* escribía también desde Bahía Blanca: “Las datas de indios siguen viniendo a negocio con vacas, cueros, plumas y tejidos, parece que por ahora no hay peligro de invasión [...]” (en Lobos, 2015: 399). Así, en 1865, Calfucurá escribe a Benito Machado (en Lobos, 2015: 406). “[...] que su gente quiere comerciar por ahí con sal, tejidos, con plumas y varios efectos de negocio”

En este contexto, entre las décadas de 1860 y 1870, algunos españoles y franceses se instalaron a vivir en los pueblos de frontera como pulperos. Vendían principalmente yerba, tabaco y papel, aguardiente, harina -en algunas ocasiones elaboraban pan o galleta-, arroz, legumbres, azúcar, sal, alguna ropa, cuchillos y, algunas veces, artículos importados. Por su parte, los indígenas llevaban plumas de avestruz y cueros. De esta forma, truequeaban sus productos por los que ofrecía el pulpero (Míguez, 2005). El comerciante español Manuel Suárez Martínez comenta que, en 1867, en el Fortín Durán “[...] vendí mucho de lo llevaba y compré bastante pluma de avestruz, artículo abundante en esa época, de valor y de provecho” (1993: 77). En algunas ocasiones, estos comerciantes se trasladaban a las tolderías y realizaban allí mismo los intercambios.

Otro producto que constituía un bien de intercambio interétnico era el cuero o la piel del *choique*. Si bien su relevancia era menor en comparación con la de otros animales, aparece mencionado en ciertos relatos de la época. En relación a esto, Armaignac indica en su libro “[...] además hacen tapices con pieles de avestruz, guanacos, zorros, liebres o zorrinos, que cosen, como sus vestidos, con filamentos de tendones en lugar de hilo” ([1883] 1976: 137).

Además con la epidermis del cuello y el buche se fabricaban bolsitas que se usaban para guardar dinero, yerba o tabaco. El viajero escocés Robert Cunninghame Graham, luego de su experiencia en la Pampa hacia 1870, señala que “[...] las chinas recibían la yerba tomada de un saco hecho de un buche de avestruz” (1914: 27). Algunos de los huesos, como el esternón, eran utilizados como recipiente para cocinar por su forma cóncava y por ser resistente al fuego (Carman, 1983).

La grasa también era aprovechada; principalmente la empleaban para lubricar lazos, tientos, bozales, y otras correas del apero. Al mismo tiempo, resulta llamativo la descripción que hace Cunningham Graham sobre el uso de la grasa del *choique* en contextos de conflictos o enfrentamientos. Este viajero menciona que "[...] iban todos embadurnados de grasa de avestruz [...] su feroz algarabía y el olor que despedían, enloquecían de miedo a los caballos de los gauchos" (1914: 43). En otro fragmento del libro menciona que llevaban sus cabelleras bien engrasadas con manteca de yegua o aceite de ñandú para protegerse del sol.

Como podemos ver, los diversos usos que los grupos indígenas de la Pampa le dieron al *choique* resultan asombrosos. Todo lo que extraían del animal era aprovechado. Desde fuente de alimentación, hasta materia prima utilizada para la elaboración de productos de intercambios interétnicos o como medio para la elaboración de instrumentos de uso cotidiano. Así, mientras que las utilidades y significaciones otorgadas al *choique* por los grupos indígenas salineros eran variadas, veremos que las conferidas por los habitantes de la región pampeana que vivían en las zonas fronterizas bajo la órbita estatal se limitaban principalmente a su consumo como alimento.

### Las implicancias del *choique* en la esfera simbólica

Consideramos que los sentidos y significados asignados al *choique*, dentro de la esfera de representaciones simbólicas y las prácticas vinculadas a éstas, fueron compartidas por diferentes parcialidades que ancestralmente habitaron y se vincularon en esta macro región que definimos, siguiendo la cosmovisión mapuche, como *Wallmapu*.

Los estudios arqueológicos vinculados a las representaciones animales en el arte rupestre del ámbito pampeano-patagónico evidenciaron que el *choique* tuvo una valoración simbólica desde tiempos prehispanicos dentro de los grupos de cazadores-recolectores que habitaron durante milenios la región. Como bien afirman Oliva *et al.* (2018) en distintas partes del actual territorio argentino se han relevado motivos identificados como huellas correspondientes a animales autóctonos que representaban un lugar importante para la subsistencia y reproducción de los grupos indígenas. Para el guanaco, por ejemplo, los motivos eran indicados mediante dos trazos rectos paralelos; los felinos, por su parte, se representaban mediante un círculo central -la almohadilla plantar- al que rodean otros más pequeños -dedos-. Para el caso del *choique*, el motivo específico que lo estaría representando se vinculaba con pisadas, conocidas bajo el nombre de tridígitos, en donde tres líneas convergen en un punto (Podestá *et al.*, 2005; Re *et al.*, 2011).

Particularmente en la región pampeana, estos motivos tridígitos fueron hallados en sitios arqueológicos situados en Lihuel Calel, en la actual provincia de La Pampa (Curtoni, 2006) y en el sitio Cueva El Abra en el área de Tandilia, en la provincia de Buenos Aires, donde se registraron motivos bidígitos y tridígitos (Mazzanti y Valverde, 2003). Esto llevó a que algunos arqueólogos postularan que las pisadas de ñandú habrían cumplido un rol simbólico-social dentro de las expresiones plásticas pampeanas de las sociedades cazadoras-recolectoras (Oliva, *et al.* 2018).

Por su parte, las fuentes etnohistóricas que abordamos a lo largo de este trabajo también nos aportan datos que vinculan al *choique* con la esfera simbólica de

20. Federico Babará escribió un libro titulado *Usos y costumbre de los indios pampas* luego de haber permanecido algunos años, hacia mediados de 1850, en la zona de Azul.

los grupos pampeanos que habitaron la región hacia las décadas centrales del siglo XIX. Uno de los aspectos que podemos mencionar se relaciona con la utilización de sus plumas en contextos rituales y/o ceremoniales. Por un lado, las plumas de *choique* aparecen como ofrendas en contextos funerarios. En este sentido, el militar Federico Barbará<sup>20</sup> menciona que para conducir los restos de sus parientes los colocaban dentro de la piel de uno de sus caballos y adornaban esto con “[...] ponchos, mantas, plumas y otras prendas”. Por otro lado, afirma que “[...] los envuelven con sus mejores telas, adornándolos con plumas, cuentas y otras varias cosas” (1856: 94). De esta forma, vemos como las plumas aparecen formando parte de los ajuares funerarios.

Vinculado al uso de las plumas en determinados contextos ceremoniales, el inglés William Mac Cann, quien viajó por la Pampa hacia fines de 1840 menciona:

En los festivales indios, los danzantes del sexo masculino se presentan desnudos, llevando apenas un taparrabo de cuero, llevan el rostro, las piernas y el torso pintado de diversos colores, y plumas de avestruz paradas en la cabeza [...] Los danzantes forman un círculo alrededor del fuego y mueven los pies aceleradamente, efectuando toda clase de contorsiones. Estas danzas suelen durar hasta tres días consecutivos ([1853] 1939: 59).

En este caso, Mac Cann parece estar describiendo la danza del *choique purrún*-baile del “avestruz”, una práctica ceremonial mapuche que, en algunos casos, continúa realizándose en la actualidad. Ejecutada exclusivamente por hombres que se movían al ritmo del *kultrún* marcando el compás con los pies y con movimientos de cabeza, especialmente hacia atrás y adelante imitando los movimientos de los ñandúes, la danza del *choique purrún* constituía uno de los bailes ceremoniales más importante dentro de la cosmovisión mapuche.

Actualmente el *kultrún* continúa siendo el tambor ceremonial mapuche. Justamente el parche se encuentra dividido en cuatro partes, con cada extremo de la cruz finalizado en tres franjas que remiten, en muchos casos, a las patas de tres dedos de los ñandúes. Vinculado a esto, Oliva *et al.* (2018) sostienen que



**Imagen 1.** Kultrún mapuche cuyos extremos de la cruz remiten a la pisada del *choique*. Disponible en: <https://instrumundo.blogspot.com/2012/11/cultrun-cultrum-kultrum-kultrum.html>. Consultada el 10/10/2024.

en una ceremonia de re-entierro, llevada a cabo por un grupo de mapuches contemporáneos, pudieron constatar la realización de danzas y rogativas en las que se incluye la danza del *choique purrún*. En esta ceremonia un elemento central es el empleo de numerosos kultrunes, algunos de los cuales tienen representadas las pisadas de tres dedos del ñandú.

Existen algunas discusiones respecto al origen y significado de esta danza vinculada al *choique*. En nuestro caso, siguiendo a Foerster (1995), consideramos que este baile ceremonial, como otros, configura un sistema de significaciones.<sup>21</sup> En este sentido, los gestos, acciones, objetos, oraciones y discursos empleados, tienen carácter significativo. Así, el autor sostiene que los ritos son formalmente lenguajes que, además de expresar o traducir relaciones sociales, establecen una comunicación y desarrollan una praxis simbólica: entre los dioses y los hombres en el caso del sacrificio, entre los grupos de parentesco o linajes, en el caso de las ceremonias donde se realiza el baile del *choique purrún*.

Analizando detenidamente este baile ritual se evidencian distintas interpretaciones. Según describe Foerster:

Bailan grupos de hombres danzantes reclutados de linajes, a quienes cantan sus mujeres. Tales cantos remiten a los nombres vernáculos masculinos. Estos se transmiten entre hombres y mujeres del mismo grupo de linaje, pero mientras los unos se perpetúan de generación en generación, los de las mujeres circulan con el matrimonio<sup>22</sup> (1995: 96).

De esta forma, el autor sostiene que en esta ceremonia se cantan nombres de un linaje, por lo que se refiere fundamentalmente a formas simbólicas de expresión del principio de descendencia patrilineal en el contexto de una congregación religiosa. Las expresiones y gestos que los protagonistas realizan tienen que ver con la etología del *choique*, empleándolos con fines rituales como símbolo de las múltiples relaciones sociales pensadas analógicamente, donde la naturaleza es el modelo de significaciones culturales. El autor afirma entonces que los mapuches han encontrado en esta ave rasgos de su comportamiento que la hacen comparable con las características con que, según ellos, definen a los grupos de parentescos patrilineales (Foerster, 1995).

Podemos sostener, a partir de lo expuesto, que esta ceremonia vinculada al *choique*, y asociada directamente con los antepasados, operó como una de las tantas maneras de consolidar identidades de determinados linajes y, al mismo tiempo, reforzar lazos y alianzas entre distintos grupos o parcialidades.

Una última acepción que nos gustaría mencionar sobre la implicancia del *choique* en la esfera simbólica de estos grupos se vincula con la consideración de los ñandúes con plumaje blanco como *animales sagrados*. Sobre esta cuestión, Ebelot cuenta en un fragmento de su libro lo siguiente:

[...] adquirí un avestruz blanco, que probablemente los indios me hubieran pagado a un buen precio, con tal de no dejarla en poder de un cristiano. Los avestruces que nacen blancas, así como los toros atigrados de cierta manera, son para ellos animales sagrados (1968:133).

Así, estas aves albinas, que no se eran frecuentes de encontrar en la región, representarían un simbolismo especial para los grupos indígenas pampeanos.<sup>23</sup>

21. El investigador Rolf Foerster sistematizó una serie de discursos de cronistas, misioneros y antropólogos, cuyo resultado fue un libro acerca de las interpretaciones sobre la religiosidad de los mapuches situados en ambos lados de la cordillera de los Andes, entre los siglos XVI y XX.

22. Sobre el significado de esta danza del *choique purrún* Foerster (1995) propone una interpretación alternativa a la de Guevara, quien a principios del siglo XX sostenía que se vinculaba con el clan totémico y que los individuos danzaban para identificarse y agrandar al animal reverenciado; a la de Manquilef, para quien se vincula con representaciones pantomímicas de los movimientos y carreras de dos aves que, dadas su agilidad y rapidez, han hecho de ellas el símbolo de las fiestas místicas del pueblo mapuche; y a la de Casamiquela quien desplaza su atención del totemismo a la magia como fuerza productiva.

23. Sobre este tema, Gasparri y Athor (2016) describen que actualmente en Santiago del Estero el “ñandú blanco” es considerado protector de la fauna de los campos. Literalmente sería “dios o protector de las pampas” y la gente lo visualiza en un ñandú de plumaje blanco. Posteriormente se concluyó que eran casos de albinismo pero la subespecie pampeana de esta ave pasó a denominarse por sus características propias *Rhea americana albescens*.

## Una práctica extendida más allá de tierra adentro: las *boleadas*

24. Durante el periodo histórico aquí analizado, las boleadas se practicaban a caballo. Aunque la adopción de este animal supuso un cambio importante en la modalidad de caza del *choique*, su captura pedestre se remonta a tiempos prehispánicos.

La obtención y captura del *choique* se realizaba mediante las denominadas *boleadas*.<sup>24</sup> Este nombre proviene del instrumento que empleaban para cazar y capturar al animal: las *boleadoras*. Gomila describe la existencia de dos tipos de boleadoras: las boleadoras de potro, denominadas *clacurá*, de tres piedras; y las boleadoras avestruceiras, llamados *epúcurá*, compuestas por dos piedras y utilizadas especialmente para bolear ñandúes (de Jong y Satas, 2011). Dichas boleadoras eran arrojadas y se enroscaban con suma precisión en las patas o el cogote de los animales.



**Imagen 2.** Réplica de boleadora “choiquera”. Elaborada por Las Viñas, centro artesanal argentino. Disponible en: <https://lasvinas.com.ar/producto/boleadoras-cuero-crudo/> Consultada el 10/10/2024.

Según relata el viajero Cunninghame Graham, los boleadores, luego de capturar al animal con las boleadoras, utilizaban el cuchillo para darle muerte “[...] clavándolo en el pájaro, en la parte baja del pecho, ó, a veces, tomando unas boleadoras de repuesto, llevadas ya a alrededor de su propia cintura” (1914: 37).

Sobre esto, Carman (1983) sostiene que las boleadoras eran revestidas con cuero fino y unidas entre sí por una soguilla formada por un torzal de uno, dos o tres tientos. Estos lazos o tientos eran elaborados con los propios tendones o nervios del *choique*. Acerca de esto, el marino británico George Musters, quien en 1869 realizó un viaje por la Patagonia acompañando caravanas tehuelches que iban hacia la zona del lago Nahuel Huapi, describe cómo era el proceso de elaboración de estos lazos, que él mismo aprendió a confeccionar:

Mi trabajo preferido era trenzar tendones de avestruz para correas de boleadoras. Se sacan estos tendones dislocando la coyuntura inferior de la pata; el primer tendón sale tirándose de él a mano, el otro a fuerza, usando el hueso de la pata como mango. Después se separa del pie este hueso, dejando los tendones adheridos al primero; se les seca un poco al sol y luego el hueso extraído sirve para separar las fibras tirando de él fuertemente por entre los tendones. Una vez separados estos, se les corta del pie, se les da el mismo grueso y el mismo largo y se les pone en un sitio húmedo para que se ablanden,

y cuando están blandos, se les trenza, frotándoles con sesos cocidos para que sean más flexibles y ajusten mejor en la trenza. Estas trenzas se hacen de cuatro ramales, con la forma del gratel redondo que todos los marineros conocen, pero las puntas se doblan de una manera particular, que requiere práctica para que salga bien (Musters, 1964: 243).



**Imágenes 3 y 4.** Tiento de tendones de avestruz expuesto en el Museo “Las Lilas” de Carmen de Areco. Fotografía de Segundo Deferrari.

La mayoría de los relatos y crónicas de viajeros que recorrieron la Pampa y la Patagonia durante el periodo aquí analizado mencionan a estas cacerías colectivas, especialmente de guanaco y ñandú, como las prácticas más relevantes llevadas adelante por los grupos indígenas.<sup>25</sup> Dicha actividad implicaba un complejo proceso de organización colectiva en donde existían roles etarios y de géneros delimitados. La actividad propia de boleear era una práctica exclusivamente masculina. Pero en muchos casos, mujeres y niños también participaban acompañando la partida, sobre todo cuando se trataba de grandes boleadas. Ellos se ubicaban en la retaguardia y eran los encargados de capturar los pequeños roedores que se diseminaban frente a la avanzada de los boleadores. Los niños, además, se encargaban de recoger los huevos.

Según Guinnard ([1863] 1999) las mujeres y los hombres de edad adulta muchas veces eran quienes transportaban al hombro el producto de la caza. Sobre esto, Lorenzo Deus (1985), capturado por un grupo de indígenas en 1872 en las cercanías de la ciudad de Rosario, afirma que los animales boleados eran trasladados hacia las tolderías y las mujeres se ocupaban de charquearlos o salarlos para su conservación. Destacamos esta división del trabajo en la cual mujeres y niños, si bien son auxiliares, parecen cargar con el trabajo más pesado mientras los hombres adultos solo participan de la caza propiamente dicha.

En las boleadas se destacaba la destreza de los jinetes, medida tanto por el manejo de la cabalgadura como de las boleadoras, habilidades que eran sumamente valoradas.<sup>26</sup> En este sentido, Guinnard menciona como un hecho relevante durante su cautiverio el momento cuando le permitieron participar de las boleadas:

Cuando supe manejar regularmente un caballo y las armas indias, me hicieron tomar parte en las cazas del ñandú (avestruz americano) y del guanaco, ejercicio que más tarde llegó a ser para mí una verdadera distracción. La principal ocupación de los indios es la caza; todo el año se dedican a ella, pero más particularmente en los meses de agosto y septiembre, primavera del hemisferio Sur, con el doble objeto de traer reses tiernas y huevos de perdiz y de avestruz ([1863] 1999: 35).

25. Cabe mencionar que además de *choique* y guanaco, en las boleadas también podían capturarse gamas, venados, mulitas, armadillos, perdices, peludos, gatos del pajonal, entre otros (Zeballos, 1881).

26. Es muy interesante la descripción que hace Ebelot sobre la figura del “boleador” en su libro “La Pampa”. Refiriéndose a la muerte de un chasque, desaparecido entre Bahía Blanca y Patagones, que se encargó de resguardar la correspondencia antes de morir concluye que además de chasque era boleador de *avestruces* y *gamas*, por su carácter frío, resolutivo y “acostumbrado a vivir en trato familiar con la muerte” (1961: 23).

Ebelot describe a estas cacerías como “apasionantes”, señala que se reunían centenares de jinetes formando un círculo de varias leguas y luego de la señal de alarido convenida se dirigían todos lentamente hacia el centro del círculo, formando una especie de corral viviente. En este sentido, afirma:

El indio tiene siempre las boleadoras arrolladas a la cintura, son su arma de caza preferida [...] sujetando con una mano la bola de madera, hace girar como una honda las otras dos bolas por encima de su cabeza y arroja el todo a las patas traseras del animal que quiere alcanzar (1968: 85).

Deus también relata en sus memorias la centralidad de las boleadas dentro de las actividades cotidianas de los indígenas varones de la pampa: “Los indios varones en los únicos quehaceres que se ocupaban, era en los malones a la Argentina, [...] y salir periódicamente a bolear o cazar animales silvestres en el campo” (1985: 82).

Por su parte, Armaignac menciona que las boleadas eran unas de las principales distracciones de los indios y destaca que, a diferencia de los gauchos que boleaban para alimentarse, los indios utilizaban no solo la carne y los huevos para consumir sino también la piel y las plumas para intercambiar en la frontera. Asimismo, sostiene que las boleadas se realizaban en las regiones desprovistas de hacienda para no espantar ni dispersar las vacas y los caballos. Luego de finalizada la cacería se producía la repartición de las piezas cazadas y cada cual regresaba satisfecho a su toldería (Armaignac, [1883] 1976).

Las boleadas en la región pampeana se efectuaban periódicamente pero las más importantes se hacían principalmente entre finales del invierno y comienzos de la primavera, en los meses de agosto y septiembre. Durante esta última estación se efectuaban las cacerías de mayor envergadura mediante las cuales se obtenía carne, huevos, pieles y plumas para intercambiar. La mayoría de las veces, los jinetes eran acompañados por perros que también participaban y cumplían un rol importante en la captura de los animales que no eran abatidos por las boleadoras (Mandrini y Orтели, 1992).

Un aspecto poco explorado sobre esta actividad se vincula con su organización, ya que existían distintos tipos de boleadas según sus dimensiones; es decir, según la cantidad de personas que participaban en ellas. Podemos inferir que las boleadas más grandes requerían de una organización más compleja ya que participaban en ellas diferentes parcialidades indígenas. En algunas ocasiones, podían estar conformadas por más de mil indígenas y eran encabezadas por un cacique que se encargaba de invitar a otros caciques o capitanejos para participar de la cacería. Estas podían durar varios días (Deus, 1985).

La organización de estas cacerías colectivas visibilizaba liderazgos y alianzas entre diferentes parcialidades, así como determinadas zonas de influencia. Al mismo tiempo, la existencia de roles delimitados y la apropiación de lo obtenido por cada boleador luego de finalizada la cacería nos permite trazar ciertas similitudes con la organización de los malones y con lo que Cordero (2019) define como “repertorio malonero”.<sup>27</sup>

En este punto, debemos mencionar una práctica extendida entre los indígenas pampeanos durante el siglo XIX vinculada al reparto de la caza. Aunque, como mencionamos previamente, cada participante de la boleada era dueño de lo que obtenía por su propia cuenta, existía una pauta colectiva asociada al partir, compartir y convidar algo de comer que se imponía en situaciones

27. Cordero define como “repertorio malonero” a los pasos en la organización de los grandes malones. Entre otras cosas, menciona que eran convocados por los caciques principales, su convocatoria podía exceder la parcialidad de los convocantes y la participación no era obligatoria. Los que formaban parte del malón debían proveerse por sí mismos de los elementos para la guerra y asegurar sus caballos. Los resultados eran apropiados individualmente por cada guerrero (Cordero, 2019).

determinadas. Hacemos referencia al concepto de *Llauquetun*, en donde el derecho del que experimentaba necesidad se imponía sobre el de quien tenía y repartía. De esta forma, el primero podía elegir, dependiendo de las circunstancias, los mejores animales tomados en malón, o la porción más conveniente de la pieza cazada o del animal carneado<sup>28</sup> (Jiménez y Alioto, 2011). En relación a la presa boleada o cazada, el *Llauquetun* refiere a una práctica común entre los cazadores-recolectores: la costumbre de compartir alimentos, especialmente la carne de las presas. Aunque las economías indígenas pampeanas eran complejas y combinaban diversas prácticas de subsistencia, así como recursos domésticos y silvestres, en ocasión de llevarse adelante una cacería importante parecerían seguir respetándose las reglas de distribución propias de los cazadores-recolectores (Jiménez y Alioto, 2011).

Otro aspecto que nos interesa destacar en relación a las boleadas es que, además de ser realizadas por indígenas, eran prácticas extendidas entre los criollos que circulaban en la región y vivían bajo la órbita estatal. En este sentido, Armaignac menciona que durante su estadía en el Fuerte Lavalle un soldado avistó un jaguar cercano al Fuerte y rápidamente resolvieron salir a bolear: “En el camino encontramos muchos avestruces y ciervos, y el jefe de la expedición autorizo a hacer una boleada, es decir, una cacería en regla, en la cual, como siempre, se emplean las boleadoras para capturar la presa” ([1883] 1976: 176). En otro fragmento de su relato, el médico francés afirma que los gauchos que vivían en el límite de la frontera se reunían habitualmente en grupos, que a veces superaban el centenar, y organizaban esas cacerías que llegaban a durar varios días.

El ingeniero inglés Robert Crawford,<sup>29</sup> quien por la década de 1870 recorrió el segmento central de la frontera de Buenos Aires, menciona que en una visita a los toldos de una tribu de indios amigos en la Pampa “[...] la mayoría de los hombres se hallaban ausentes, pues habían ido a cazar avestruces” (1974: 51). Luego cuenta que ellos mismos capturaron dos avestruces adultos y sus huevos, con los que prepararon excelentes tortillas y otros fueron asados.

En el libro “Viaje al país de los araucanos” publicado por Estanislao Zeballos en 1881, pocos meses después de la avanzada del ejército argentino comandado por Roca sobre territorio indígena, se describe detalladamente la organización y realización de una boleada llevada adelante por criollos e “indios amigos” asentados en la frontera. Zeballos (1881) menciona que se reunían un número considerable de hombres, entre 150 y 300, y salían de madrugada a formar el cerco. Los que encabezaban el cerco a cada lado se denominaban *punteros*, le seguían los *boleadores* y junto a ellos iban los *batidores*. Cuando los *punteros* se juntaban y cerraban el cerco encendían pastizales en señal de aviso, y de todos los puntos de la circunferencia prendían también fuego contestando a los primeros. Una vez cerrado el círculo avanzaban hacia el centro estrechándolo: “[...] los avestruces, los charos o charavones, o sea los avestruces pequeños, las gamas y venados, los gatos pajeros y las perdices empiezan a retirarse de todas direcciones hacia el mismo centro de la circunferencia” (1881: 78). Cuando los *boleadores* estaban a poca distancia los unos de los otros, los *batidores* se desprendían del círculo dando fuertes alaridos y lanzando las boleadoras. Por su parte, los *boleadores* esperaban en su puesto en el cerco y boleaban a las aves que intentaban escabullirse entre ellos (Zeballos, 1881).

A partir de lo expuesto, observamos que estas actividades propias del universo indígena se extendieron sobre grupos no indígenas que habitaba en la campaña bonaerense. Tanto la cacería como el consumo del *choique* constituían

28. En las transcripciones que Villar y Jiménez (2011) realizaron sobre las conversaciones que Estanislao Zeballos mantuvo con el cacique Manuel Namuncurá, entre 1880 y 1906, hay una descripción interesante sobre el término *Llauquetun* vinculado al compartir (Jiménez y Alioto, 2011). Según los autores, esa tendencia general se vio reforzada por las circunstancias históricas que atravesaron los grupos indígenas pampeanos durante el siglo XIX, debido al avance de los nuevos estados sobre sus territorios. Compartir recursos y alimentos, privilegiando las alianzas conformadas pudo haber sido una de las estrategias desplegadas para subsistir.

29. Hacia fines de 1870 Robert Crawford fue contratado por el gobierno nacional argentino para explorar y demarcar la ruta del ferrocarril transandino que proyectaban construir los gobiernos chileno y argentino, con el fin de conectar el océano Pacífico con el Atlántico.

prácticas híbridas; es decir, actividades realizadas por indígenas y también por criollos que circulaban en la región y vivían bajo la órbita estatal. Ello muestra la importancia que la fauna autóctona y ciertas prácticas vinculadas a ésta tenían para la subsistencia y los intercambios de la población de las fronteras pampeanas en las décadas centrales del siglo XIX.

## El rol de las boleadas en la construcción de la territorialidad salinera

Una última cuestión que nos gustaría abordar se relaciona con las áreas en las que se efectuaban las cacerías del *choique*. Si bien las fuentes de la época nos muestran que esta ave continuaba ocupando un lugar importante dentro de la fauna autóctona de la Pampa, la mención recurrente de determinadas zonas en las fuentes nos permite deducir que existían áreas en donde su presencia abundaba, por lo que eran espacios muy valorados por los grupos indígenas.

Estas zonas de caza eran relevantes para la construcción y confirmación de la territorialidad de los grupos salineros.<sup>30</sup> En este sentido, entendemos las prácticas de territorialidad como las delimitaciones espaciales y el control sobre relaciones, personas y fenómenos respecto de ellas (Sack, 1986). Sobre ciertas áreas y recursos la territorialidad se desplegaba de forma exclusiva, pero en otras se configuraban territorios superpuestos o multiterritoriales, donde el control era ejercido simultáneamente por diferentes agentes. Esto adquiere mayor relevancia si tenemos en cuenta que abordamos un período histórico en donde el avance estatal de las fronteras comenzaba a impactar sobre el control indígena del espacio.<sup>31</sup> Controlar estas áreas resultaba estratégico para las parcialidades indígenas.

Deducimos que estas zonas estratégicas de caza se ubicaban en el área donde ejercían control territorial directo los salineros: particularmente Chilihué, Carhué y Guaminí. Estas áreas que se conectaban entre sí por sectores áridos aparecen mencionadas en las fuentes como espacios relevantes para vivir y, particularmente, para bolear (Lobos, 2015).

Otra zona la ubicamos entre Salinas Chicas y el Río Sauce Chico, al sur de donde se emplazaban las tolдерías de los salineros. En la correspondencia de Calfucurá con distintas autoridades de la Fortaleza Protectora Argentina -Bahía Blanca-, se menciona a este espacio como importante para las boleadas, incluso llegando a generar ciertas tensiones por su control y/o accesibilidad. En carta de Calfucurá al comandante de la frontera sur, Ignacio Rivas, fechada en abril de 1861 le menciona sobre esta situación lo siguiente:

[...] sé que el jefe de ese punto manda a buscar leña y sal en Salinas chicas y, como mi gente siempre anda a las boleadas, si se encuentran podrían estar matando unos a los otros y, en lugar que si diesen sus puertas libres entonces se trataría de amigos y aunque se encontrasen por el campo, no se habían de hacer nada y ahora que tratando de la paz no quiere enemigos en ninguna aparte (en Lobos, 2015: 300).

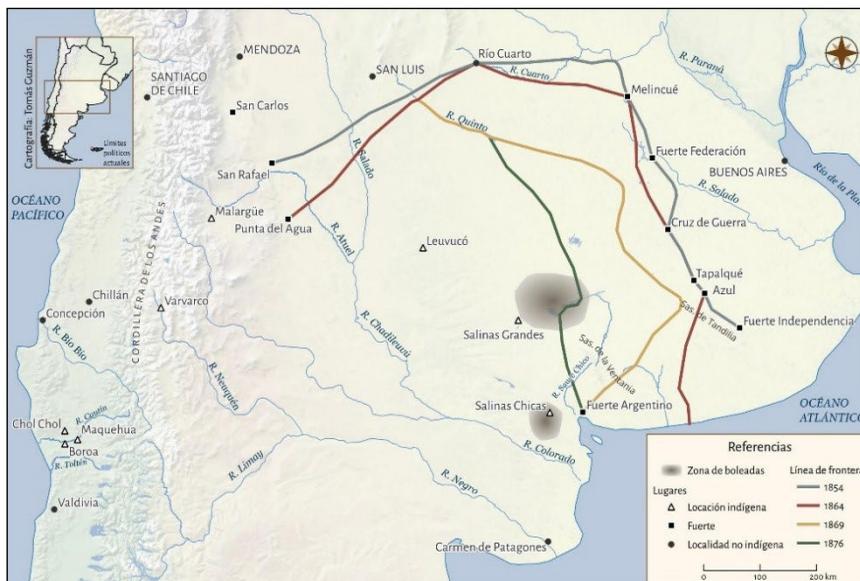
En otra carta fechada en agosto de ese mismo año, le escribe al comandante Llano sobre este tema: “[...] con respecto a las boleadas que U. me indica que no pasen el Sauce Chico y que U. me indica que si quieren pasarlo que le manden un chasque, eso es muy bien y así le he dicho a muchos” (en Lobos, 2015: 327).

30. Como mencionamos anteriormente, debemos comprender a la territorialidad salinera según las funciones, usos y derechos sobre el espacio, lo que se traducía en residencias permanentes o temporales, lugares de paso, o sitios adecuados para actividades específicas de carácter ceremonial, político o relacionados con la obtención de recursos (de Jong *et al.*, 2022).

31. Una de las primeras instancias de este proceso se produjo en 1869, cuando se dispuso la extensión de las fronteras hacia el río Quinto, al sur de las provincias de San Luis y Córdoba, y hacia el oeste y sur de Buenos Aires (de Jong, 2018).

Dos años después, en mayo de 1863, en un artículo del diario *La Tribuna* titulado “Bahía Blanca”, se menciona que Cañumil, junto a 200 indios, pidió licencia al comandante para realizar una boleada en Sauce Chico y que éste se la concedió, ordenándole que no pasara para “*este lado del arroyo*” (en Lobos, 2015: 327).

De esta forma, vemos que durante esta etapa el área de las boleadas se extendía hasta zonas donde también circulaban los criollos que vivían bajo la órbita del estado y alistados en los fuertes. Podemos inferir entonces que, como se mencionó previamente, configuraban territorios *multiterritoriales*; es decir, controlados simultáneamente por diferentes agentes, fenómeno que observamos en los espacios de frontera a partir de esta etapa (Haesbaert, 2008; de Jong *et al.*, 2022). Ciertas zonas como ríos y/o arroyos, Sauce Chico en este caso, podían haber funcionado como “*fronteras simbólicas*”, a partir de las cuales cada parte debía pedir permiso para acceder.



**Mapa.** Principales áreas de boleadas referidas en las fuentes analizadas. Elaboración propia.

La existencia de esta multiterritorialidad suscitaba ciertas tensiones. Vinculado a esto, en 1865 se sancionó el código rural de la provincia de Buenos Aires que buscaba limitar la cacería del *choique*. El artículo 259 establecía que el avestruz, la perdiz y toda ave -grande o chica- y todo cuadrúpedo que se encuentre en un terreno particular, era parte accesoria del terreno y pertenecía a su dueño.

Este intento de regulación aparece también a fines de ese mismo año en el contexto de un tratado de paz, en una serie de acuerdos realizados entre “indios amigos” y otros de *tierra adentro*. En este caso, vinculaba a Catriel con los caciques Calfucurá y Reuquecurá. Además de establecer sitios específicos para el comercio interétnico, los acuerdos incluían un artículo referido a la regulación de las boleadas, prohibiéndolas en el territorio de jurisdicción estatal y en los campos que ocupaban o hacían sus cacerías los “indios amigos” de Catriel y Cachul (Levaggi, 2000).

Sobre esta cuestión, en este mismo periodo Ebelot narra en su libro “La Pampa” la indignación de un estanciero bonaerense al enterarse de que el juez de paz de Tres Arroyos había autorizado una boleada a un grupo de “indios amigos”. Según el estanciero las boleadas se hacían para robar ganado, asimismo

afirmaba “[...] su verdadera caza son los caballos y vacas ajenas [...] En cuanto se anuncia una boleada, acuden todos los haraganes de la región” (1961: 29).

Podemos ver cómo esta lógica territorial de las zonas de caza generaba ciertas tensiones entre los habitantes de la región, sobre todo por la ambigüedad de definir quién o quiénes ejercían el control directo sobre ese territorio. En este caso, la autorización del juez de paz de permitir una boleada demuestra que esta práctica se mantenía vigente aún en la década de 1870.

Consideramos que la superposición de prácticas de territorialidad durante este periodo evidencia la capacidad de ciertos cacicazgos pampeanos, los *salineros* en este caso, de condicionar la negociación con el Estado procurando sostener su autonomía y, como bien sostiene de Jong (2016 y 2018), prolongando el pacto mercantil, objetivo que se intentó sostener hasta las campañas militares de fines de la década de 1870.

## Consideraciones finales

A la largo de este trabajo pretendimos visibilizar otras dimensiones de la economía indígena que no tienen que ver con la adopción de especies vegetales y animales alóctonas, sino con prácticas de producción y consumo indígenas y su extensión a pobladores no indígenas. Con este propósito, analizamos la importancia del *choique* o ñandú dentro de las prácticas alimentarias y del entramado productivo y simbólico de los grupos indígenas con territorialidad pampeana.

Pudimos comprobar la diversidad y variabilidad de utilidades y significaciones que ha tenido este animal autóctono dentro de la dinámica de los grupos indígenas que habitaron las pampas hacia las décadas centrales del siglo XIX. Su carne, entrañas, sangre y huevos fueron utilizados como alimentos, su piel y plumaje como productos de intercambio intra e interétnico, algunos de sus huesos y sus tendones sirvieron para la elaboración de instrumentos de uso doméstico y/o ceremonial, su pepsina como medicina e, incluso, llegó a formar parte del sistema de representaciones simbólicas.

Asimismo, detectamos algunas diferencias entre los usos y significaciones otorgadas al *choique* por los grupos indígenas que ocupaban las Salinas Grandes y otros territorios circundantes, y los conferidos por los habitantes de la región pampeana que vivían en las zonas fronterizas bajo la órbita estatal. Estos últimos utilizaban al animal y sus huevos principalmente como producto alimenticio y, en algunos casos, valoraban sus plumas como bien intercambiable. En cambio, los aprovechamientos y significados asignados por los grupos salineros excedían a los meramente productivos, aspecto que intentamos demostrar a lo largo de este trabajo.

Por su parte, describimos y analizamos el lugar que ocupaban las boleadas, modalidad indígena de caza del *choique*, dentro de las prácticas colectivas de estos grupos. Esto nos permitió caracterizar a esta actividad como meramente masculina, aunque como quedó evidenciado en las fuentes utilizadas también participaban de forma secundaria o en menor medida mujeres y niños, muchas veces realizando las tareas más pesadas.

Sugerimos que estas cacerías podrían contener semejanzas con ciertas lógicas impregnadas en los malones, aquellas operaciones bélicas rápidas orientadas

a la captura de ganado y cautivos. En principio, los diferentes pasos llevados adelante en cuanto a la organización colectiva -evidenciando zonas de influencia, liderazgos y alianzas entre diferentes parcialidades-, la dirección y ejecución de las boleadas, la presencia de roles delimitados y la apropiación de lo obtenido por cada participante luego de finalizada la cacería, así como la práctica del *Llauquetun*, en donde quien sufría necesidad tenía el derecho de pedir parte del animal cazado, maloneado o carneado -según el caso- son algunos de los aspectos que consideramos que encierran similitudes con el “repertorio malonero” (Cordero, 2019).

De esta forma, definimos a esta actividad de caza colectiva como una práctica “híbrida” realizada tanto por las parcialidades indígenas pampeanas como por pobladores no indígenas que habitaban en la campaña bonaerense. Advertimos sobre la posibilidad de aplicar un enfoque similar en torno a otros animales autóctonos de la región como los guanacos y las gamas, tema sobre el que valdría la pena avanzar en el futuro.

Por último, analizamos la multiterritorialidad de ciertas áreas de caza, lo cual nos permitió sostener que las prácticas territoriales indígenas y estatales eran objeto de negociación y tensión entre diferentes jurisdicciones, indígenas y criollas. Así, entendimos a las fronteras como espacios en los que se yuxtaponen diferentes lógicas y gestiones de territorio, comprendiendo que el aprovechamiento del *choique* varió según los grupos y las lógicas en las que participaban.

## Bibliografía

- » Acosta, A., Loponte, D., Gascue, A. y N. Bortolotto (2023). Explotación prehispánica de Rhea americana (ñandú) por grupos cazadores-recolectores del extremo meridional de la cuenca del Plata (Argentina y Uruguay). *Arqueología* 29 (2): 11157. Disponible en: <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t29.n2.11157> Consultada el 19 de septiembre de 2024.
- » Aguirre P. (2017). *Una historia social de la comida*. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- » Alemanno, M. E. (2024). Naciones comerciantes. El comercio entre Buenos Aires y el mundo indígena del sudeste pampeano, 1740-1830. *Memoria Americana. Cuadernos de Etnohistoria* 32 (1): 8-33.
- » Alioto, S. 2011. “Las yeguas y las chacras de Calfucurá. Economía y política del cacicato salinero (1853-1859)” en Villar, D. y J. Jiménez (eds.); *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la pampa oriental (Siglo XIX)*:197-217. Bahía Blanca, Centro de Documentación Patagónica-Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur.
- » Armaignac, H. ([1883] 1976). *Viajes por las pampas argentinas. Cacerías en el Quequén Grande y otras andanzas. 1869-1874*. Buenos Aires, Eudeba. (2ª edición).
- » Barbará, F. (1856). *Usos y costumbres de los indios pampas y algunos apuntes históricos sobre la guerra de las fronteras*. Buenos Aires, Imprenta de J. H. Bernhiem.
- » Barbuto, L. (2021). “Líderes y Seguidores. Trayectorias, política y lógicas sociales de los indios amigos en la frontera sur bonaerense (1850-1880)”. Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires (UBA), Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/17651> Consultada el 15 de octubre de 2024.
- » Bechis, M. (2010). “Redefiniendo la Etnohistoria y un estudio de caso: el área pampeana” en Bechis M. (comp.); *Piezas de Etnohistoria y de Antropología Histórica*: 47-65. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología (SAA).
- » Bello, Á. (2011). *Nampülkafe. El Viaje de los Mapuches de la Araucanía a las Pampas Argentinas. Territorio, Política y Cultura en los siglos XIX y XX*. Temuco, Universidad Católica de Temuco.
- » Carman, R. L. (1983). El Ñandú (Rhea americana) y su extinción en libertad en la provincia de Buenos Aires. *El Hornero. Revista de Ornitología Neotropical* 12 (1): 306-313.
- » Contreras, J. (comp.) (2005). *Alimentación y cultura*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- » Coña, P. (2017). *Lonco Pascual Coña. Testimonio de un cacique mapuche*. Chile, Editorial Pehuen. (Biblioteca del Bicentenario).
- » Cordero, G. (2019). *Malón y política. Loncos y weichafes en la frontera sur (1860-1875)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.
- » Crawford, R. (1974). *A través de la Pampa y de los Andes*. Buenos Aires, Eudeba.
- » Cunninghame Graham, R. B. (1914). *El río de la Plata*. Londres, Establecimiento tipográfico de Wertheimer, Lea y Cia.
- » Curtoni, R. (2006). Expresiones simbólicas, cosmovisión y territorialidad en los cazadores-recolectores pampeanos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 31: 133-160.
- » Darwin, C. (2008). *Las cartas del Beagle*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- » de Jong, I. (2011). “Las alianzas políticas indígenas en el período de organización nacional: una visión desde la política de Tratados de Paz (Argentina 1852-1880)” en Quijada, M. (ed.); *De los cacicazgos a la ciudadanía. Sistemas Políticos en la Frontera. Río de la Plata, siglos XVIII-XX*: 81-146. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut Preussischer Kulturbesitz.
- » de Jong, I. (2015). Entre el malón, el comercio y la diplomacia: dinámicas de la política indígena en las fronteras pampeanas (siglos XVIII y XIX). Un balance historiográfico. *Revista Tiempo Histórico* 6 (11): 17-40.
- » de Jong, I. (2016). “El difícil arte de la paz: la diplomacia salinera en las décadas de 1850-1860” en de Jong, I. (comp.); *Diplomacia, malones y cautivos en la Frontera Sur. Una mirada desde la Antropología Histórica*: 95-157. Buenos Aires, SAA.
- » de Jong, I. (2018). Guerra, Genocidio y Resistencia: Apuntes para Discutir el Fin de las Fronteras en Pampa y Norpatagonia, Siglo XIX. *Habitus* 16 (2): 229-254.
- » de Jong, I. y R. Curtoni (2024). El sistema vial indígena en el Puelmapu, siglos XVIII y XIX en Pinto Rodríguez, J. (comp.); *El Qhapac Nan en Atacama y Coquimbo y las rastrilladas en el Wallmapu. El aporte material de los pueblos ancestrales en Chile a través de sus rutas viales*. Temuco, Universidad Católica de Temuco. (En prensa).
- » de Jong, I. y V. Satas (2011). *Teófilo Carlos Gomila. Memorias de frontera y otros escritos*. Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- » de Jong, I.; Cordero, G. y M. E. Alemano (2022). Pensando la tierra adentro. La territorialidad indígena en las pampas y la Patagonia (1750-1850). *Dialogo Andino* 68: 21-34.
- » Deus, L. (1985). “Memorias de Lorenzo Deus. Cautivo de los indios”. *Todo es Historia* 215: 76-90.
- » Douglas, M. (1995). Las estructuras de lo culinario en Contreras, J. (comp.), *Alimentación y cultura: necesidades gustos y costumbres*: 129-170. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- » Ebelot, A. (1961). *La Pampa*. Buenos Aires, EUDEBA.
- » Ebelot, A. (1968). *Frontera Sud, recuerdos y relatos de la campaña al desierto*. Buenos Aires, Kraft.
- » Foerster, R. (1995). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria.
- » Foerster, R. y J. Vezub (2011). Malón, ración y nación en las pampas: el factor Juan Manuel de Rosas (1820-1880). *Historia* 44 (2): 259-286.
- » Gasparri, B. y J. Athor (2016). *El Ñandú (Rhea americana)*. Buenos Aires, Fundación de historia natural Félix de Azara.
- » Gavirati, M. 2003. ¿Un negocio liviano? La importancia del comercio de plumas de avestruz para la Colonia Galesa, la Patagonia y la Argentina. Pueblos y Fronteras de la Patagonia andina. *Revista de Ciencias Sociales* 4: 4-15.
- » Goody, J. (1995). *Cocina, cuisine y clase*. Barcelona, Gedisa.
- » Guinnard, A. M. [1863] 1999: *Tres años de cautividad entre los patagones*. Buenos Aires, Editorial El Elefante Blanco.
- » Haesbaert, R. (2008). “Dos múltiplos territorios á multiterritorialidad” en Heidrich, Á et al. (eds.); *A Emergencia da Multiterritorialidade*: 19-36. Porto Alegre, EDUFRGS.
- » Harris, M. (1989). *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Madrid, Alianza editorial.

- » Inostroza Córdova, L. I. (2020). *Mapu y Cara. Agricultura y economía mapuche*. Temuco, Ediciones UFRO.
- » Jiménez, J. F. y S. Alioto (2007). “Que ningún desgraciado muera de hambre”: agricultura, reciprocidad y reelaboración de identidades entre los ranqueles en la década de 1840. *Mundo Agrario* 8 (15): s/p. Disponible en: <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/vo8n15a09>. Consultada el 10 de septiembre de 2024.
- » Jiménez, J. F. y S. Alioto, S. (2011). Llauquetun. La costumbre de compartir comida y el occidentalismo entre los indígenas de las pampas (siglo XIX). *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca*: 281-286. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur (UNS).
- » Levaggi, A. (2000). *Paz en la frontera. Historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglos XVI-XIX)*. Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino.
- » Lobos, O. (2015). *Juan Calfucura. Correspondencia 1854-1873*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.
- » Mac Cann, W. (S/F [1853] 1939). *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Buenos Aires. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Traducción de José Luis Busaniche Disponible en <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/viaje-a-caballo-por-las-provincias-argentinas>. Consultada el 10 de septiembre de 2024.
- » Mandrini R. (1999). La economía indígena del ámbito pampeano-patagónico, ¿problema de las fuentes o ceguera de los historiadores? *América Latina en la Historia Económica, Boletín de Fuentes* 12: 39-58.
- » Mandrini, R. y S. Orтели (1992). *Volver al país de los araucanos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » Mansilla, L. V. ([1870 2003]). *Una excursión a los indios ranqueles*. Buenos Aires, Editorial Tor SRL.
- » Mazzanti, D. y F. Valverde (2003). Representaciones rupestres de cazadores-recolectores en las Sierras de Tandilia Oriental: una aproximación a la arqueología del paisaje. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo 3: 311-316.
- » Messer, E. (1995). “Perspectivas antropológicas sobre la dieta” en Contreras, J. (comp.); *Alimentación y cultura*: 27-81. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- » Míguez, E. (2005). *El mundo del Martín Fierro*. Buenos Aires, Eudeba.
- » Musters, G. Ch. (1964). *Vida entre los patagones*. Buenos Aires, Solar Hachette.
- » Nacuzzi, L. (1998). *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Buenos Aires, SAA.
- » Nacuzzi, L. (2002). “Leyendo entre líneas: una eterna duda acerca de las certezas” en Visacovsky, S. y R. Guber (comps.); *Historia y estilos de trabajo de campo en la Argentina*: 229-262. Buenos Aires, Antropofagia.
- » Nacuzzi, L. (2010). “Introducción” en Lucaioli, C. y L. Nacuzzi (comps.); *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América*: 7-20. Buenos Aires, SAA.
- » Oliva, F.; Panizza M. C. y N. S. Morales (2018). Relaciones simbólicas entre sociedades indígenas y el mundo animal en Ventania (Provincia de Buenos Aires, Argentina): el caso de los Rheidae. *Revista Archaeofauna* 27: 233-252.
- » Palermo, M. A. (1999). Mapuches, pampas y mercados coloniales. *Especial de Etnohistoria* [CD Room]. Buenos Aires, FFyL-UBA-Naya. Disponible en: [https://etnohistoria.equiponaya.com.ar/hm/21\\_articulo.htm](https://etnohistoria.equiponaya.com.ar/hm/21_articulo.htm) Consultada el 3 de octubre de 2024.
- » Pérez Gras, M. L. (2020). *Cautiverio y prisión de Santiago Avendaño*. Buenos Aires, USAL.

- » Pinto Rodríguez, J. (1996). *De la inclusión a la exclusión. La formación del estado, la nación y el pueblo mapuche*. Santiago de Chile, Universidad de Santiago de Chile.
- » Podestá, M. M.; Rolandi, D. S. y M. Sánchez Proaño (2005). *El Arte Rupestre de Argentina Indígena. Noroeste*. Buenos Aires; Union Academique Internationale - Academia Nacional de la Historia. (Coordinado por Rodolfo Raffino).
- » Prates, L.; Vitores M. y P. Bucci (2016). La cocina indígena en la Patagonia Continental. *Desde la Patagonia difundiendo Saberes* 13 (22): 16-22.
- » Radovich, J. C. (2003). *Impacto Social de grandes aprovechamientos hidroenergéticos sobre comunidades rurales de norpatagonia*. Tesis Doctoral. UBA, FFyL. Disponible en: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1335>. Consultada el 12 de septiembre de 2024.
- » Ratto, S. (2003). Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la provincia de Buenos Aires (1829-1852). *Revista de Indias* LXIII (227): 191-222.
- » Ratto S. (2011). “Tiempos de abundancia para Calfucura: raciones, obsequios y malones en las décadas de 1840 y 1850” en Villar, D.; Jiménez, J. F. y S. Alioto (eds.); *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las Sociedades Indígenas de la pampa oriental (Siglo XIX)*: 172-197. Bahía Blanca, Centro de Documentación Patagónica - Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- » Re, A.; Podestá, M. y G. Romero (2011). Ocupaciones humanas y grabados rupestres del norte de la sierra de Valle Fértil (provincia de San Juan). *Comechingonia* 15: 35-62.
- » Sack, R. (1986). *Human Territoriality. Its Theory and History*. Cambridge University Press, Cambridge.
- » Sanmartino, G. (2006). “La antropología alimentaria, caminos recorridos y caminos por recorrer” en Wilde, G. y P. Schamber (comp.); *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos: 125-148*. Buenos Aires, Ediciones SB. (Colección Paradigma Indicial).
- » Suárez Martínez, M. ([1942] 1993). *Apuntes autobiográficos de 1845 al 1880*. Segunda edición. Bibliotecas Rivadavia. Tandil.
- » Tamagnini, M. (2020). *Tiempos de Frontera. Historia y etnicidad del sur de Córdoba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Aspha.
- » Tamagnini, M. y G. Pérez Zavala (2010). *El fondo de la tierra. Destinos errantes en la Frontera Sur*. Río Cuarto, Departamento de Publicaciones e imprenta de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- » Vezub, J. (2005). Redes comerciales del País de las Manzanas. A propósito del pensamiento estructural de Guillermo Madrazo. *Andes* 16: s/p.
- » Vezub, J. (2009). *Valentín Saygüequé y la “Gobernación Indígena de las Manzanas”*. Poder y etnicidad en la Patagonia noroccidental (1860-1881). Buenos Aires, Prometeo.
- » Villar, D. (1993). *Ocupación y control del espacio por las sociedades indígenas de la Frontera Sur de Argentina (siglo XIX). Un aporte al conocimiento etnohistórico de la región pampeana*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades de la UNSur.
- » Villar, D. y J. F. Jiménez (eds.). (2011). *Amigos, hermanos y parientes. Líderes y liderados en las sociedades indígenas de la Pampa Oriental (S. XIX)*. Bahía Blanca, Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.
- » White, R. (1991). *The middle ground. Indians. Empires and republics in the great lakes region 1650-1815*. Cambridge, Cambridge University Press.
- » Zeballos, E. ([1878] 2000). *La conquista de 15.000 leguas*. Buenos Aires, Hachette.
- » Zeballos, E. (1881). *Viaje al país de los araucanos*. Buenos Aires, Imprenta de Jacobo Peuser.